



Poesía

**Selección de poemas**

**De noche**

¿Entonces eso es lo que significa ver de cara al vacío?  
La manifestación final del universo pleno, pletórico  
Una bella mancha blanca sumergida en un océano azabache  
Un océano interminable, ondulante, dormido,  
Tendría un poco más de trece mil años  
¿yo qué sé?

Pero aquello parecía una sinfonía brutal del cosmos taciturno  
Una sonata envuelta en rayos de esperanza neutral  
Con dos grandes estrellas marrones, apostadas sobre una montaña  
Imponente, tan alta como el cielo mismo.

No pasó mucho para que me diera cuenta dónde estaba el peligro  
Allí bajo la majestuosa montaña, en aquel cúmulo de seguridad estaba cernido  
Sobre un maravilloso agujero negro grande y silente, hasta delicioso y atrayente  
Oscuramente iluminado por una constelación de animosas estrellas.

Ese remolino sin fin amenazaba con atraparme,  
La brisa cósmica encrespó el negro mar de la oscuridad  
Aquel frío de las lejanas lumbreras apagándose  
Cristalizó en mi pecho esa imagen.

Faltarían palabras para el sin sentido que me embriagó aquella mañana.  
Al subir a aquel barco, el paisaje estremecido me hizo comprender lo que veían mis ojos  
La epifanía de los que en la oscuridad sueñan  
Aquello no era más que la Vía Láctea.



## La espera

Estoy esperándote.

Y la inerte brisa de la noche me seca de golpe las lágrimas en mis mejillas.

Y el nauseabundo aroma de los floreros con rosas a medio podrir me retiene.

Y la noche, llena de destellos plateados y rojos mortecinos me recuerdan las soledades de abril.

Estoy esperándote.

Pero quizá seas tú quien me encuentre y me destruya, es posible que sí.

Pero solo veo distantes lamparitas que invaden mi oscuridad.

Pero no estás, no estoy, no estamos, como siempre, como nunca, como un todo.

Estoy esperándote.

Aquellos cantos callados de los invisibles atormentan mi descanso.

Aquellos soles argentos que brillan silentes en la mortalidad.

Aquellos versos sagrados que nunca debieron ser mencionados en las oscuras tardes.

Estoy esperándote.

No obstante, ellos me buscan, me esperan en los rincones vacíos.

No, no puedo moverme, no quiero dejar la seguridad de mi penumbra.

No es posible callar los ecos del silencio, brillan oscuramente ¡míralos!

No ha de ser correcto el golpe sibilante de sus risas enmudecen el grito tardío de mis pensamientos.

Te estoy esperando.

Y espero que cuando llegues enciendas la luz, que la traigas contigo.

Pero tal vez no funcione en el reino de los blancos,

Aquellos que a pulso brillante plantaron árboles de metal a mí al rededor y

No me dejaron volar en las planicies de mi mundo y robaron mis noches salpicadas, para marcarme con el acero ardiente de la vida en la ciudad.



### **Desnuda...**

Una noche la muerte se vistió de colores  
quizá para no parecer tan cruel  
se vistió de marrón, como las tierras desoladas por el paso del tiempo  
bañó sus vestidos con el carmín de la sangre, fue un voraz espectáculo.

Cantó con el rosa pálido de suaves flores sin terminar  
descoloridas por el blanco de las nubes  
Burbujeó de grandes tonos amarillentos  
como los del oro por los que el hombre siempre mató.

El olor a lluvia la acompañó cuando mudó en azules celestes  
como los ojos claros de Josefa  
naranjas rojizos pintaron el valle cuando atardeció entre sus vestiduras  
iguales a los de un crepúsculo desértico.

Sus tonos verdes recordaban las soledades de las selvas  
o aquellos loros esmeralda que repiten y repiten.  
La luna prestó su plata brillante, pero la muerte no suele ser tan pretenciosa  
y los marfiles del cielo eran demasiado para ella.

No encontró color que hiciera juego con tan particular trabajo  
y aunque un arcoíris hubiera sido mejor  
y el negro ya no estaba de moda  
aquella noche de estrellas brillantes en un lienzo azabache.